

La ceguera como mirada in-visible. Desafío a la discapacidad

*“Pues de todos los miedos sólo uno es tan tenaz
como el que cada quién siente por sus carencias presuntas:
el miedo que ese miedo tiene a hacerse notorio”¹*

Resumen: El trabajo tiene como propósito realizar un análisis reflexivo y crítico sobre el discurso constituido históricamente de la discapacidad y sus efectos en la constitución de identidad subjetiva de las personas denominadas con dicho término: discapacidad. Uno de sus efectos concomitantes resultan ser las emociones ambivalentes: vergüenza, miedo, indefensión, minusvalía, no sólo de los sujetos “enunciados (sentenciados)” por dicho discurso sino también afecta al conjunto de la red familiar. Se propone una visión diferente que intente subvertir el significado de negatividad y déficit. A través de Evgen Bavcar, reconocido fotógrafo ciego y de sus propias palabras, atestiguaremos la posibilidad de conformación de otra identidad, otras inscripciones emocionales posibles generando con ello otra posición y lugar en el mundo. Revelaremos el surgimiento de un nuevo significante que emplace el significante de la mirada invidente, discapacitante, por la mirada invisible, la otra forma de mirar, existir y ser.

Palabras Clave: discapacidad, identidad, significante, mirada invidente, mirada invisible.

El presente trabajo tiene como propósito realizar un análisis reflexivo y crítico sobre el discurso de la discapacidad y sus efectos en la constitución subjetiva y de sus concomitantes emociones ambivalentes: vergüenza, miedo, indefensión, minusvalía, no sólo de los sujetos “enunciados (sentenciados)” por dicho discurso sino también del conjunto de la red familiar que los acompaña. Partimos de un principio que la identidad no es algo que el sujeto porta, tal como el bagaje biológico o genético; todo lo contrario, la identidad es una resultante del conjunto de relaciones que a manera de la urdimbre y la trama se va tejiendo y conformando en el cruce de la trayectoria histórica del sujeto.

Por lo tanto hablamos de la gestión de la subjetividad y de las emociones a manera de huellas e inscripciones cuya carga conformará el espectro de valencias positivas, negativas, contradictorias, y polivalentes, que se conforman alrededor del proceso de aceptación-rechazo o bien del reconocimiento o desconocimiento que el sujeto vaya procesando en el vínculo primordial familiar.

La discapacidad ha sido vista por mucho tiempo como una condición propia del sujeto, como algo que el sujeto *ES*. Pero no es esta perspectiva la que queremos reflexionar, sino desde una visión

Jacobo C., Zardel

UIICSE-FESI-UNAM-México

zardelj@gmail.com

Vargas L. Silvia Laura

Universidad Autónoma Del Estado

de Morelos y CAM13-SEP-Morelos

silviaauravi@hotmail.com

(1) VELASCO, J., Puedo Explicarlo todo, México, Alfaguara. 2010.

mucho más dinámica y social. La discapacidad se ha convertido en la condición identitaria de cada uno de los que tiene una característica diferente, que la historicidad cultural ha constituido. Desde el ámbito de la filosofía, con autores como Dilthey, Heidegger, Arendt, Derrida y Levinas, así como desde el ámbito cultural, con autores como Saussure, Levi-Strauss, Jakobson, la noción de sujeto se ha transformado y ha pasado de una concepción de unidad a una concepción relacional. Lo relacional se encuentra enmarcado desde una exterioridad simbólica, entiéndase historia, cultura y sociedad. Por ello la identidad de un sujeto es resultante de lo relacional. Conceptos como el Otro como referente cultural-simbólico y el otro, como el semejante, con quien se da la relación intersubjetiva permiten analizar la discapacidad como un referente que se instituye desde el campo de lo cultural simbólico y en base al cual el sujeto accede y se suscribe a una identidad de excepcionalidad que le viene desde una discursividad médica, tamizada acorde a una visión de mundo concebida como un sistema de producción basado en una relación de trabajo desigual y un fin de ganancia generada por la plusvalía.

Los referentes conceptuales para abordar la discapacidad como identidad constituida desde el marco cultural implican considerar primeramente, que la noción de un sujeto pensante instituido por Descartes introdujo la razón y la autonomía como esencia de lo humano y ser considerado como objeto de estudio en la modernidad; en segunda instancia que la discapacidad es un término que tiene como referente, la teoría de la evolución, que a su vez dará nacimiento a la teoría del desarrollo humano, así como la noción de normalidad que con el progreso de las matemáticas y la estadística coadyuvieron a la realización de la construcción de términos que orientaron a una visión bio-psíquica normal del hombre, que inherentemente contenía una valoración moral. Así dio nacimiento al juego oposicional a partir de la desviación, incumplimiento oposición entre normal-anormal; sano-enfermo, con los agregados de valoración y juicios de correcto-incorrecto, superior-inferior, menos-más, bueno-malo (Foucault, M., 1967; Canguilhem, G., 2009) que generaron a lo largo de la historia una serie de nomenclaturas que han insistido en la oposición entre el nosotros y ellos. Así, hemos pasado por términos como: idiocia, deficiencia, invalidez, baldados, retraso, retardo, sub normal, anormal, etc. Actualmente el término de discapacidad conjuga una alteración, disfunción o

trastorno acorde a la noción de un sujeto bajo el parámetro de lo normal entendido desde lo biológico y psicológico (ceguera, sordera, alteraciones neuromotoras, alteraciones de lenguaje, de pensamiento, atención, discapacidad mental, etc.) La realidad de una disfunción o cuestión orgánica, ha derivado en un marcaje identitario en los sujetos humanos. Un estado de excepción a partir de un concepto que se ha gestado en una red semántica en un proceso histórico (Assoun, P. 2001).

Por otro lado, desde la subjetividad, el psicoanálisis freudiano y particularmente desde la perspectiva lacaniana, en concordancia con la línea de filósofos anteriormente señalados, se concibe al sujeto por su condición humana, la cual está sujetado a una exterioridad cultural que determina las coordenadas para la realización de las funciones materna y paterna que lo adscribirán al mundo y serán su referente especular de constitución de su identidad (Jacobó, 1998).

De manera similar, Skliar (2007) menciona que la identidad no es un concepto claro, sino que en muchas ocasiones termina siendo un concepto vacío, en el sentido de referir al espejismo de la normalidad. La normalidad, vista desde el pensamiento occidental como la oposición binaria de la anormalidad, se es o no se es, y el ser o no ser que implica una identidad depende precisamente del *otro*, de las formas en que el *otro* nos representa, nos interpela. La categoría *otro* refiere a una discursividad histórica que posibilita la significación. Por ende, la identidad es cambiante, es social, depende del momento histórico, del contexto donde devenimos sujetos.

La identidad en la discapacidad, nos refiere al proceso por el cual un sujeto adviene en su identidad a partir de cómo es representado por la cultura y cómo se asume tal significación por sus padres o allegados que se hacen cargo de su cuidado e ingreso al mundo. Cómo afecta el discurso médico en la mirada de los padres, qué tanto quedan encerrados por el significantes de la anormalidad. El peso de la significación corresponde con los obstáculos que la cultura y las instituciones ponen a los padres: los recursos económicos tienen que ser erogados por parte de ellos para el tratamiento, rehabilitación, atención y cuidado. Se requerirá de medicamentos, consultas, viajes, estudios, que los familiares siempre refieren como un vía crucis, sin apoyo ni sostén económico, emocional o moral. Lo viven en solitario, con pesar y ahí en el proceso del cuidado, veremos qué tanto el padre, la madre, los familiares acompañan,

resisten y subvierten no sólo el significado sino las condiciones reales que lo cultural les impone ante la *anormalidad*. La experiencia vivida les va mostrando un doble, triple esfuerzo que les va confirmando una relación de separación; es decir de no semejanza, una extrañeza, que se confirma en todos los ámbitos de la vida.

La mirada social ha marcado al otro como diferente, alcanza a los allegados y esa marca define la obstrucción, el dolor emocional, físico y moral. En ese proceso atestiguamos la posibilidad o no de mantener el temple, por encima de todo, de una relación madre-hijo, familia y no quedar varados por el significante discapacidad, dificultad, falta, y el pronóstico de una imposibilidad de futuro digno para el hijo. La discapacidad se concreta o no, según la posibilidad de que la madre, padre, hermanos, maestro, etc., tengan la fe férrea de vencer los obstáculos y generar, a pesar de todo, un posible camino, vía, sueño, esperanza y proyección de vida. Se apuesta por un porvenir que contradiga toda adversidad y se mantiene la idea de que sus hijos saldrán adelante. Labrarán los caminos insospechados y alternos que nos han mostrado tanta historia de vida documentada y tantas prácticas que están ahí para ser analizadas, reconsideradas y que nos hagan tomar una vía alterna de reflexión.

Los esfuerzos por el cambio y por asumir una actitud diferente a la normativa, al discurso oficial están a la mano y junto con los discursos de la subjetividad (psicoanálisis) y alteridad (filosofía y ciencias sociales) podemos ofrecer un punto de inflexión y reconsiderar la discapacidad. Para ello, abordaremos la *discapacidad visual* como un referente y plantearémos alternamente otra perspectiva y mirada.

Discapacidad visual versus mirada in-visible.

Se denomina *discapacidad visual* a la imposibilidad de ver, el no funcionamiento orgánico de la visión. Así la percepción del mundo se encuentra condicionada por lo biológico y no por la inserción cultural al mundo. No se concibe que la mirada, no la visión, pueda ser posibilitada desde otras representaciones significativas alternas que permitan la representación del mundo y del entorno y que posibiliten otras formas de relación plausibles para la convivencia con los otros. La ceguera consiste en mantener el oclocentrismo como centro y única opción de intercambio. He ahí la predominancia de

una normatividad. Como no es como la norma, no puede ver, está ciego y ello hace del sujeto una totalidad discapacitante. El sujeto enunciado con discapacidad visual tiene el marco para construir su identidad como tal, sujeto con discapacidad.

Así, la discapacidad visual ha sido abordada desde diferentes marcos referenciales relacionados con aspectos médicos, centrados en el déficit. Otros tantos plantearán la definición de la discapacidad visual bajo un enfoque funcional y centrado en la limitación. Esto es, la mayoría de perspectivas serán desde la “incapacidad” de ver del sujeto. La pregunta sería, como no puede ver, ¿no puede “mirar”?, ¿no es capaz de percibir, de representarse el mundo, a sí mismo, a sus otros? Desde el discurso del oculo-centrismo normativo, la conclusión ineludible es: la discapacidad.

Por ello nos parece mucho más enriquecedor intentar acercarnos a la interrogación de la discapacidad desde los referentes filosóficos y sociales señalados previamente. Consideramos que son un punto de vista mucho más respetuoso del sujeto, y mucho más centrado en la importancia de la visión social de la discapacidad.

La postura Vigotskyana es ya un acercamiento diferente con respecto a la ceguera y su concepción histórica social. Vigotsky es bastante cuidadoso al reconocer las condiciones que las personas ciegas tienen para explicar y construir el mundo y la diferencia que existe con otras discapacidades. Da un peso considerable a la configuración de la personalidad y a su función social en el acto de la compensación a través del lenguaje.

Para él, la concepción de la ceguera y de la persona ciega ha tenido un devenir histórico. Al igual que otros conceptos, la ceguera ha caminado de la mano de la historia de la humanidad y ha adquirido un significado social a partir de la época en la que se instaura.

La política, la filosofía, la pedagogía, lo jurídico están muy obsesionadas por la cuestión del otro, de su integración y de su inclusión. Sin embargo, Skliar (2007b) señala que hablan, refieren y dicen del otro siempre con distancia, de un otro tematizado; el otro es tema del derecho, de la política, de la pedagogía y se lucha por sus derechos, se preconiza su aceptación y reconocimiento, sin que esté aquí, presente, sin voz y sin su propio decir. Para este autor, el problema no es “hablar del otro”, sino por el contrario, “escuchar al otro”. Escucharlo en cada una de las experiencias sociales, escolares, familiares, lúdicas, etc. Escuchar al otro como sujeto, y en una actitud donde la meta sea la relación y el aprendizaje de todos.

Desde esta perspectiva la discapacidad visual no es la “imposibilidad” de ver, no está centrada en su problema sensorial, sino en que la mirada del ciego es una mirada diferente, sin embargo la ceguera resulta estigmatizada por lo que los otros dicen que es ser ciego. Entonces la pregunta tendría que acercarse a un pensamiento más general ¿qué es ver? Y no desde la perspectiva fisiológica, sino desde la posibilidad de relación con el otro. ‘¿Qué veo yo del otro? ¿Qué creo que el otro ve en mí? Pues no hay un “otro” real, no hay un “otro encarnado” (diría Skliar), solamente hay un otro en la relación, un “otro” sujeto que no es una idea, o una representación, sino precisamente un sujeto que puede y debe relacionarse con los muchos otros del mundo.

Sólo a través de la experiencia de todos es que podemos tratar de vivir y no solamente pensar en vivir. Solamente con la inmersión en el discurso del otro, en la mirada del otro, es que podemos llegar a la experiencia de la relación.

Por ello postulamos necesario y urgente deconstruir los saberes dominantes, en aras de conjurar el funesto destino del significante de discapacidad y transformarlo. Se requiere de una deconstrucción histórica del concepto, y de las tácticas que los sujetos construyen para cambiar y subvertir el sentido de la historia.

La ceguera ha sido enunciada prioritariamente como discapacidad (Jacobo, 2010), el ciego pasa como invidente y sus concomitantes imágenes de obscuridad generan emociones de terror, angustia y miedo. A estas imágenes y emociones le oponemos otra visión y concepción de la ceguera: la emoción de luminosidad, de la mirada in-visible. Esta mirada nos la ofrece un ciego. Explicitamos que estaremos en el campo de la ceguera desde el decir de un ciego, un filósofo que ha subvertido el oculo-centrismo.

A través de la presentación de Evgen Bavcar, reconocido fotógrafo ciego y de sus propias palabras, atestigüaremos la posibilidad de conformación de otra identidad, otras inscripciones emocionales posibles generando con ello otra posición y lugar en el mundo. Revelaremos el surgimiento de un nuevo significante que emplace el significante de la mirada invidente, discapacitante, por la mirada invisible, la otra forma de mirar, de existir y de ser.

Para ello requerimos como señala Markovits, F. (2012), de una filosofía como un “desarrollo terapéutico cuya finalidad es curarnos de las enfermedades filosóficas y calambres mentales de los que somos víctimas,... (deshacernos del) ... encegucimiento filosófico

que nos impide a veces darnos cuenta de lo que tenemos frente los ojos...-sería como enseñarnos de nuevo a- sorprenderse de la familiaridad”²

(2) Las citas son de: MARKOVITS, F.; Una Figura paradójica del siglo de las Luces: el ciego, en Diecisiete, año 1, número 1, 2011, pp. 51-73. 2012.

¿Será que podamos desconcertarnos ante lo familiar?, sin duda una figura paradójica del Siglo de las Luces fue la imagen del ciego relacionado a la oscuridad. Ante ello sería adecuado presentar la mitología alrededor de la ceguera en sus diferentes arquetipos: Sigamos una extracción larga de citas de Bavcar (2011), que señalan la otra forma de construir la mirada y que ponen en sospecha el término de discapacidad:

Primer arquetipo: Polifemo, (Odisea) en la representación de esa mirada única,...pupila original de la naturaleza, observándose únicamente a sí misma...monovisión absoluta: bi-dimensional (realidad plana), no puede ir detrás de las cosas.

Representaría la mirada única, monolítica, autoritaria. La mirada del amo.

Segundo arquetipo: Ulises aportaría la mirada doble, biocular, el tercer ojo: lo tridimensional. La diferencia entre la cosa y el nombre; entre el contenido y su formulación. (Adorno y Horkheimer)

Así cuando Ulises engaña la mirada única con “Nadie”, escapa con sus hombres en el vientre de las ovejas

Constituiría la mirada desde la perspectiva tridimensional. En terrenos de la pintura sería antes y después de producirse la perspectiva, se muestra una diferencia inédita de la realidad.

Tercer arquetipo: Edipo: que al enceguecerse, abre una nueva mirada liberadora de la fatalidad mítica; ya que le correspondía no morir en una tumba,...la toma de conciencia (brindada por la ceguera) le dice que hay que ir más allá de las cosas en sí mismas,... va en su exilio con su hija Antígona (realizando su) derecho a morir y a tener una tumba...

Así entonces más allá de la intencionalidad o no (del incesto con su madre) está el acto, (arrancarse los ojos) y con ello la toma de conciencia y asumir su castigo y su expiación.

Esto estaría representando la toma de conciencia

Cuarto arquetipo: Tiresias: mirada que también va más allá de lo visible, ante el placer de su mujer y la pregunta que se le hace a Tiresias el ciego: "quien goza más, un hombre o una mujer"... Tiresias el arquetipo del analista: conoce los deseos velados del inconsciente mítico... tal como han sido presentados por el oráculo de Delfos... metáfora que puede explicarse de la siguiente manera: podemos conocer la naturaleza como una situación latente, posición de ser y de devenir, pero que no puede explicarse sino con la sabiduría nocturna de Tiresias.

Representando la mirada de la noche.

Tanto la tercera como la cuarta mirada son compatibles con el psicoanálisis, a través del término freudiano del inconsciente que implica el lugar de lo pulsional y del estatuto de la *cosa*, el *das ding* que Freud (1915) retoma de Kant, es decir el límite de la palabra, lo óntico que resiste al registro simbólico; o del término *Real* como uno de los tres registros constituyentes del hombre según Lacan (1964): lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico. La función del determinismo del inconsciente inauguró una visión de sujeto más allá de la razón y de la conciencia. Asimismo, lo pulsional es referenciado por Freud (1930) como derivado del malestar cultural, por los efectos de socialización y represión a los que tiene que ser sujetado todo niño viviente para pertenecer a la comunidad social. Así lo nocturno hace referencia a un saber que es del orden del inconsciente y por lo tanto produce, crea, hace efecto de develamiento, o en términos de Heidegger produce un acontecimiento.

*La noche como lugar privilegiado de la experiencia... además de una fatalidad irremediable.... Estar de lado de la noche también significa sumergirse en los orígenes de los orígenes, es decir, en el comienzo del pensamiento de ser que nos fue comunicado, aún indiferenciado del discurso mitológico, el pensamiento como *teherein*, es decir la observación posible cuando la imagen, la luz del espíritu, sale de la unión diferenciada con la oscuridad mítica.... regreso a las ventanas primarias que nos entregan el secreto de la mirada sí como también la posibilidad de la mirada del ciego, aquella de la idea.*

Esta cuarta mirada nos hace posible apalabrar, dar a luz a través de la palabra una realidad, una significación, la luz del espíritu refiere al orden de lo simbólico que la palabra hace acontecer, hacer emerger una significación donde no había sino lo real, lo óntico, la palabra que emerge de una representación, y que no

necesariamente es fonética, es una construcción semántica que hace emerger una idea antes impensable. Es lo que deriva de la función del lenguaje, de lo imprevisto y que se encuentra en la función del arte, del orden de la metáfora, de la creatividad. Por ello Bavcar señala:

Este contenido utópico y el carácter inacabado de las obras de arte nos permiten liberarnos de nuestras percepciones inmediatas para encontrar una mirada inédita en un mundo que todavía no está ahí. Estamos entonces obligados a atravesar la oscuridad del momento vivido para superar el obstáculo de nuestro presente en la bisagra de nuestro pasado y de nuestro futuro.

Pensar significa superar, sobrepasar. Solamente como seres pensantes que ven más allá del momento presente podemos encarar la clarividencia de otra mirada, liberada de la factualidad en el orden eterno de las cosas

El silencio, el vacío, el abismo, la oscuridad tienen una función: posibilitar, visibilizar lo invisible.

... en la filosofía de la música del mismo autor se vuelve a escenificar esta mirada invisible... El sonido musical siempre es anticipado por su pre imagen, es decir el silencio como punto cero de la espacialización del sonido que llamamos música

Implicaría un sobrepasar la oscuridad del momento vivido... El mundo factual produce una ceguera puntual.

Bavcar nos ha ofrecido la mirada invisible, su mirada invisible que nos permite sobrepasar la oscuridad del presente, visualizar el mundo actual en su ceguera puntual y nos invita a percibir desde su posición la producción de una mirada inédita, aquella de lo posible.

Tanto la representación de uno mismo, como las emociones concomitantes, requieren de una exterioridad como requisito. Una exterioridad social cultural. No hay forma de que un sujeto singular se represente a sí mismo si no tiene como oposición a otro y a un universo cultural simbólico que le preexista y lo posicione en el mundo.

Veamos que señala Plaud (2011) en su revisión de Wittgenstein: "...la significación de una representación mental interna" requiere para su explicación una referencia estrictamente externa, con ello

nos referimos a la necesidad de las “prácticas compartidas y colectivas en las que se inscribe el uso de las palabras”.

Las emociones requieren entonces de la primacía de la exterioridad y con ello podremos detenernos en la interrogación de si percibimos las imágenes con nuestros órganos biológicos o si nuestros órganos producen una modalidad propia a partir de nuestra inserción social en el discurso simbólico de nuestro entorno.

Como señala Plaud: La comprensión tiene que ver con “la facultad de aquel que acepta participar en los juegos de lenguaje compartidos”. Así, sostiene una primera tesis: El ciego sí comparte los juegos de lenguaje de su entorno social y al compartirlos tiene “la capacidad de cumplir la mayoría de las acciones y juegos de lenguaje esenciales a nuestras formas de vida”.

- La mirada del ciego: entre el mito, la metáfora y lo real

- Evgen Bavcar



“Tengo los ojos en el extremo de los dedos”

Bavcar

A partir de esta presentación del planteamiento de la representación y función de imagen, no necesariamente oculares, podemos formular:

Formas alternas de ser y estar en el mundo

¿Qué se requiere? La deconstrucción del discurso social de la exclusión. Reintroducir la alteridad, la diferencia radical.

Veamos sobre formas alternas de representación de la realidad, las formas de imaginar, las posibilidades de construir un código singular vía el tacto.

A continuación, algunas palabras puestas en un artículo sobre Evgen Bavcar³:

No ve porque es ciego pero mira porque es fotógrafo. *Lo curioso de su caso es que la absoluta oscuridad le llegó antes que la fotografía.* Un ojo lo perdió en un accidente con una rama, el otro lo perdió debido a la explosión de una mina abandonada en un campo. *Tenía once años cuando comenzó a menguar su vista mientras trataba de armar una valija de imágenes como para un largo viaje.*

Bavcar nació en 1946 en Eslovenia, tuvo una infancia marcada por las huellas de la posguerra. Eslovenia es el único país que vio, es de ahí entonces que conoce los colores e imágenes. En 1972 viajó a París para estudiar y en el 1981 se naturalizó francés.

Para estudiar filosofía del arte, Bavcar se apoyó con *lazarillos estéticos* *“La pintura, la arquitectura y el cine me resultan difícilmente accesibles, muchos han querido convertir a la música como único placer para los ciegos y esto ha hecho que la detestara”.*

A decir de Bavcar

“Mi mirada no existe más que gracias al simulacro de la foto que ha sido vista por el otro, si en mis fotos las personas parecen algo diferentes es porque se encuentran tanto frente al objetivo como frente a sí mismas”

A la pregunta de cómo hace este fotógrafo para centrarse en el dominio técnico de la luz o de las formas visuales él contesta que *“lo importante es la necesidad de las imágenes, no cómo son producidas. Esto significa simplemente que cuando imaginamos cosas, existimos, no puedo pertenecer a este mundo si no puedo decir que lo imagino a mi propia manera”.*

Destacamos entonces que las palabras de Bavcar enfatizan no lo ocular, sino de la necesidad de producir imágenes no importando la vía de producción, he aquí que nos introduce a la pluralidad de formas de representación y con ello potenciar las vías alternas de posibilitar el intercambio con el mundo. Si el sujeto se encuentra en el lenguaje, en la cultura, lo simbólico puede ser introducido desde diversas asrutas del cuerpo.

Continúa nuestro autor:

La imagen no es algo necesariamente visual: cuando un ciego dice que imagina, significa con ello que también tiene una representación

(4) Original: Evgen Bavcar, *Le voyeur absolu*, Seuil, París.
Traducido por Lorenza Fernández del Valle. Publicado en la revista *Equis. Cultura y Sociedad*. Núm. 29, septiembre 2000, México, D.F. <http://www.revistaequis.com/evgen.html>

interna de realidades externas, que su cuerpo también media entre él y el mundo.

Con relación a su acercamiento a la fotografía señala: *“Me defino como un artista conceptual y me siento cercano a los que no consideran la fotografía como una rebanada de la realidad y si como forma sintética de lenguaje.”*

Testimonio de vida: A través de sus propias palabras⁴,

Yo tenía sólo siete años cuando murió mi padre. El recuerdo más intenso que guardo de él es el de un fusil para niños que me fabricó, como para decirme: no dejes jamás de resistir el destino. Ignoraba aún que pertenecía a una pequeña nación amenazada por otros. ¿Cómo hubiera podido comprender entonces que sería lo mismo para mí y que me haría falta tanta energía para defender mi propia identidad?

¿A qué identidad interpela Bavcar? El fotógrafo artista nos plantea en sus propias palabras como su historia, su país, el apropiado por su filiación recibe del padre la consigna de la vida, resiste a la adversidad. Cuando le llegue la ceguera, tiene algo por defender a pesar de los estragos, su identidad, su ser.

¿Cómo va sorteando y resistiendo en su proceso de constitución? Veamos:

Yo era un niño terrible, que los maestros no podían casi disciplinar. Amaba sobre todo la tecnología y la lectura. Un día una rama me hirió el ojo izquierdo, sin que yo pudiera presentir el signo precursor de una gran catástrofe. Durante meses, observé el mundo con un solo ojo, hasta que un día el detonador de una mina me hirió también el ojo derecho. No me quedé ciego bruscamente sino poco a poco, durante meses, como si se tratase de un largo adiós a la luz. Así he tenido todo el tiempo para atrapar al vuelo los más preciosos objetos, las imágenes de libros, los colores y los fenómenos celestes, y llevarlos conmigo a un viaje sin retorno.

La constitución subjetiva implica todo un largo camino de procesar pérdidas y faltas, el cómo sortee el sujeto tal trayectoria dará la singularidad de su existencia. Para Bavcar:

Guardo un recuerdo vivo de los momentos del adiós al mundo visible. Pero la monocromía invadió mi existencia y debo hacer un esfuerzo para conservar la paleta con los matices. Para que el mundo

escape a la monotonía y a la transparencia coloreo los objetos y las personas que toco: conozco una mujer cuya voz es tan azul que ella logra pintar de azul un día gris de otoño. Encontré un pintor que tenía una voz rojo oscuro, y el azar quiso que él amara este color; lo que me dio un placer oscuro.

Adivino el sol por sus efectos térmicos, pero puedo equivocarme.

Resulta interesante cómo Bavcar nos enseña el proceso de su propia representación:

En los museos o en las exposiciones me gusta la presencia de todas las miradas silenciosas, los ruidos de los pasos que percibo aun escuchando la voz de mi guía, que intenta transmitirme su propia mirada. La escultura, por el contrario, me procura un sentimiento estético inmediato, en la medida en que me han autorizado tocar las estatuas, lo que no es muy común. Tocarlas es mi manera particular de penetrar en el mito de Eros y Psique, del cual por lo demás estoy afuera.

Podemos ver la función de falta, de pérdida como motor de inserción y continuación de vida, de mantenerse con vida, con significación.

El pálido reflejo de la lámpara de aceite que simboliza para mí el mundo de las apariencias ha desaparecido. Queda la nostalgia de esas realidades inaccesibles y el deseo de emprender el camino que nos conduce a ellas.

¿Qué es para Bavcar la actividad fotográfica? ¿De qué se trata?

Dado el carácter intelectual de mi percepción me llevó un día a tomar mis primeras fotos, pero sin ninguna pretensión artística. La superficie lisa de las imágenes tomadas por el aparato no se dirigen a mí, sólo tengo una señal material de paisajes y gentes que he visto o encontrado. Es decir, mi mirada no existe más que por el simulacro de la foto que ha sido vista por otro. Me alegro de esa mirada para que las imágenes se animen en mi interior.

Hay que subrayar lo que nos plantea Bavcar de la exterioridad para el armado de la mirada, *mi mirada no existe más que por el simulacro de la foto que ha sido vista por otro*, quizá con ello Bavcar nos muestra lo que sucede con el proceso de subjetivación de todo humano. Toda mirada se posibilita desde el otro, nuestra realidad

se encuentra tamizada por nuestro mundo y visión de mundo que nos transmiten nuestra herencia parental.

Además, existe el misterio de la mirada humana que tanto me interesa; en mis fotos, en efecto, las personas aparecen muy diferentes ante el objetivo y ante ellas mismas. Diferentes frente a una oscuridad desconocida o infinita. La ausencia del ojo del fotógrafo se acentúa por el precario instante irreversible que significa tomar una foto; esa foto que por venir de una mirada escondida se transforma en una especie de muerte doble. Las personas fotografiadas no pueden verse de la forma acostumbrada: falta implícitamente esa complicidad con el fotógrafo que las confirma en su narcisismo.

El misterio al que refiere Bavcar nos muestra lo que denominamos lo real, ese misterio, abismo que representa de alguna manera la función de la noción de muerte para todo humano. Un orden de lo desconocido, de lo no asimilable y que tiene siempre efectos en nuestra subjetividad, una falta inabordable. Esa falta originaria que nos instaura en el camino del deseo, de emprender el camino, del caminante que sabe que no hay camino sino la impulsión de caminar para irlo haciendo.

Lo relevante de Bavcar es que nos muestra la ceguera no como discapacidad sino como otra forma alterna de constituir la mirada y el intercambio con el mundo y con los otros, de ahí la fuerza de vislumbrar las otras formas posibles de la constitución de la existencia humana que nos lleva a la indagación más que al diagnóstico de reafirmar continuamente lo anormal, lo discapacitante. Con él, a través del él somos conducidos a inaugurar investigaciones que nos lleven a la pluralidad y heterogeneidad de los procesos constitutivos de los sujetos, mundos por conocer, incógnitas por ir apalabrando y elaborando discursividades que posiciones a los sujetos en un lugar digno en el mundo y no en la posición de discapacitados.

¿Qué es entonces una mirada? Es quizá la suma de todos los sueños de los cuales olvidamos la pesadilla, cuando podemos mirar de otra manera. Además, las tinieblas no son más que una apariencia, ya que la vida de toda persona, por más sombría, está hecha también de luz. Y de la misma forma que el día nace con frecuencia con el canto de los pájaros, he aprendido a distinguir la voz de la mañana de la voz de la noche".⁵

Reflexión final

¿Será entonces necesario regresar a preguntarnos sobre Bavar: como no puede ver, ¿no puede “mirar”? ¿no es capaz de percibir?, o somos precisamente nosotros los que no nos permitimos más que ararropar a los ciegos desde una mirada invidente, discapacitante. Dominados por el *oculocentrismo*, no somos capaces de acercarnos y compartir su mirada invisible, su otra forma de mirar, de existir y de ser. ¿Qué tan difícil puede ser relacionarnos con ese otro mirar, de abrirnos a la diferencia? Sus diferencias y mis concepciones claustrofóbicas. Como nuestro devenir histórico nos ha llevado a negar nuestra posibilidad de la experiencia, de una experiencia no desde nuestro torreón de observación del otro, sino desde una experiencia ética donde reconozco que el otro es lo que yo no soy, pero no por ello me impide establecer la relación; relación llana, sin adjetivos ni sentidos positivos o negativos, sino la relación de dos desde las particularidades propias. Es por ello que es necesario comprender que cada otro en este mundo representa un mundo posible, un mundo dentro del cual se puede dar una relación tú – yo sin limitantes desde el tú o desde el yo. Pero esto no es posible si no es a través, como ya mencionamos, de la deconstrucción del discurso social de la exclusión. Sin limitar la mirada ni el sentido de vida que cada sujeto puede dar a su propia vida.



Blindness like an in-visible gaze. Challenge disability

Abstract: The aims of this paper is motivated a reflective and critical analysis on speech historically constituted of the disability and its effects on the formation of subjective identity of persons called by this term: handicapped. One of its concomitant effects are ambivalent emotions: shame, fear, helplessness, disability, not only of subjects "statements" for such speech but also affects the entire family network. It proposes a different vision that attempt to subvert the meaning of negativity and deficit. Through Evgen Bavcar, recognized blind photographer and his own words, we are the witness of the possibility of formation for another identity to this people, other emotional inscriptions possible thereby generating another position and place in the world. We will disclose the emergence of a new signifier which places the signifier of the blind eye, disabling, by the invisible look: the other way to see, other way to exist and other way to be.

Keywords: disability; identity; significance; blindness; invisible gaze.

Referencias

- ARENDDT, H., ¿Qué es la política? Edit. Paidós, ICE/UAB, Pensamiento contemporáneo, 2001.
- ASSOUN PAUL-LAURENT, El perjuicio y el ideal. Nueva Visión, 2001.
- BAVCAR Evgen, «Le voyeur absolu», Seuil, París. Traducido por Lorenza Fernández del Valle. Publicado en la revista *Equis. Cultura y Sociedad*. Núm. 29, septiembre 2000, México, D.F. <http://www.revistaequis.com/evgen.html>.
- BAVCAR, E.; "La mirada del ciego: entre el mito, la metáfora y lo real"; en revista *Diecisiete*, año 1, número 1, 2011, pp. 8-48.
- CANGUILHEM, G.; Lo Normal y lo Patológico; Siglo XXI Editores, 2009.
- FOUCAULT, M., *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- FREUD, S.; *La pulsión y sus destinos* (1915), Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1915.
- FREUD, S.; *El Malestar en la Cultura* (1930), Tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- JACOBO, Z.; *sobre el destinar del sujeto, particularmente del sujeto de educación especial*, en *Sujeto, Educación Especial e Integración*. UNAM/ENEP-Iztacala/UABC. México, 1998, págs. 99-117.
- JACOBO, Z.; *La discapacidad como una figura de discriminación de la modernidad. De la historia a las prácticas vigentes*. Tesis de Doctorado del Posgrado de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 10 de abril de 2010.
- LACAN, J. *Los cuatro conceptos del psicoanálisis*; El Seminario 11, 1964; Edit. Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1987.

MARKOVITS, F, "Una figura paradójica del siglo de las Luces: el ciego", en *Diecisiete*, año 1, número 1, 2011, pp. 51-73.

PLAUD, S.; "Ceguera del alma, ceguera verbal, sordera psíquica: Ludwig Wittgenstein y la psicopatología", en *Diecisiete*, año 1, número 1, 2011, pp. 101- 126.

SKLIAR, C. "*La cuestión de la alteridad desde la filosofía, la política y la filosofía*", seminario impartido en la UIC, México, DF; Marzo 2007

SKLIAR, C. "El argumento de la diferencia y la práctica del diferencialismo en educación", en *La educación (que es) del otro. Argumentos y desierto de argumentos pedagógicos*. Buenos Aires: Noveduc, 2007, p.p. 99-120

VELASCO, J., *Puedo Explicarlo todo*, Alfaguara, México, 2010. <http://www.radiomontaje.com.ar/fotografos/evgenbavcar.htm> <http://www.zonezero.com/exposiciones/fotografos/bavcar/indexsp.html#>

Recebido: 14/03/2013. Aprobado: 20/08/2013.